

Poema por el cielo

(fragmento)

El cielo
y la palabra que lo nombra
tienen un cielo en sí,
dice, quien mira,
cielo,
y aquí ya están los nombres señalados
de la certeza y de la luz,
y dice cielo
el reino azul
que lo ve abierto en los andares de la barca,
y llega el mediodía
con su anhelo que es torpe hasta el silencio,
y la tarde y sus fuegos
y la luna más simple en sus miradas,
y la noche
sobre la tibia lumbre de las aguas
también preguntan,
dicen cielo,
y al pronunciarlo el cielo se agiganta
para el prestigio cotidiano del llamado,
y allá van los recados
que ocultan la raíz fina y nocturna
del hombre que se quiso,
cielo y aire en azul,
palabra y sitio
y atrio de flechas
y no se sabe cuántos pájaros,
dedicados al rito de la muerte,
cantarán en las horas vesperales,
y el cielo es verbo,
caverna, domo de incertidumbre,
y quien lo mira
clava su lengua en la palabra que lo nombra,
y el cielo

no es el mar, ni la luz,
es cielo en sí
aunque la frase que se escarcha
en la premura de la tarde
dice: es el cielo,
y se siente el descanso, el júbilo y el aire
de tanta realidad que se eterniza.
No porque estás aquí,
cielo
—no el mar—,
te perteneces.
Y si no fuera por tu azul
de cielo
—¿por qué el azul,
la tiranía mágica del prisma?—
casi fuera posible la imposible
medida de tu luz,
alta, divina,
casi no luz que se dijera,
cuando en los tientos de la tarde,
beso tuyo quizás,
mano abierta a la brisa,
llegas sobre la línea de las cosas,
las de hoy,
las ausentes,
las de herencia del aire,
y cambias este mundo,
los contornos,
los gozos de la luz,
la sospechosa red de la fragancia,
en tu nombre sin límite en el viento
—tú, el aire, el viento
quién sospecha
la insegura presencia de las cosas,
porque ya en ti los tactos,
y las vistas
y los olores que avisan los goces del invierno,
y los sonidos que en un solo árbol

hablan por todos los árboles del mundo,
cielo que estás aquí siendo tú mismo,
cantan ciertas palabras
de inmensidad acorralada—
cielo, y ciérrase la arboleda generosa,
y se acercan los pájaros,
la nube gasta su gesto de melancolía
y no se sabe dónde se oculta la distancia
del cielo que en mis ojos se termina.